

IDIOSINCRASIA DE LA TEMPORADA 2023. PUNTO DE INFLEXIÓN SEMANA GRANDE DE BILBAO.

Mariano de Damas Cerdá
PRESIDENTE DE LA PLAZA DE TOROS DE GRANADA

Cerca de finalizar la actual temporada taurina, aunque aún pendientes de la celebración de la Feria de Otoño de Madrid, Zaragoza y Jaén, ya podemos aproximarnos a unas primeras conclusiones anuales.

No se pretende aquí un estudio pormenorizado y sistemático de todas las plazas de toros, sino comentar unas reflexiones personales, fruto de la presencia en algunos ciclos feriales, compartiendo opiniones con profesionales taurinos, compañeros de presidencia y aficionados amigos.

Venimos de un 2022 según fuentes oficiales, en el que se celebraron en España, la cifra de **1.546 festejos taurinos**.

Esta cantidad supuso, un incremento de número de espectáculos reducidos el año anterior por la crisis COVID-19 en un 8,5% respecto a 2019.

Si lo comparamos con el dato de 2020, el número de festejos celebrados en 2022 era doce veces superior al de los celebrados en 2020, y se aumentó en un 87,6% respecto a 2021.

Por razones lógicas, evidentes y puntuales derivadas de la pandemia.

La duda razonable e interesante será saber el número definitivo en 2023.

Ello nos puede dar una clave importantísima de la evolución de la tauromaquia y su devenir en los próximos cinco años.

Más allá de las frías estadísticas y datos en conjunto, se debe valorar con autocrítica constructiva, este año 2023 consolidado y normalizado.

Siempre de forma positiva, pero evitando falsos triunfalismos, ya que los números así parecen mostrarlo.

Según las informaciones de las propias empresas organizadoras, hubo una feria de Fallas con un gran éxito de público. Lo cifraron en una subida de más del 35% de espectadores.

En Sevilla durante la feria de abril, hubo cuatro tardes de no hay billetes y otras con aparente lleno en los tendidos.

La pasada feria de San Miguel abundó en esa tendencia con tres días de papel agotado.

En Madrid solamente San Isidro, que al parecer rebasó el 90% del aforo y sin añadir los restantes festejos de temporada, casi se alcanzó la cifra de quinientos mil espectadores, con al menos nueve tardes de feria con lleno de no hay billetes.

Se han vendido allí, casi mil quinientos abonos más que el ciclo precedente, si bien es cierto que se ha incrementado el precio de las entradas sueltas y la entrega de 2.800 títulos gratuitos a jóvenes y mayores.

En Granada, por razones obvias, prefiero reservar los datos.

Pero frente a esto, señalaría la **feria de Bilbao como motivo de reflexión.**

Una feria donde se ha realizado un gran esfuerzo publicitario. Con un novedoso, importante y elevado despliegue de medios.

Sorprendentemente muchas de las tardes, los aforos han sido escasos.

Solamente, dos o a lo sumo tres tardes ha existido una afluencia superior a los tres cuartos de entrada y esto, con muchísimo optimismo a la hora de efectuar el recuento.

¿Qué sucede en Bilbao? Es una feria absolutamente fundamental y determinante de la temporada taurina.

Y entiendo que se puede y se debe revertir la negativa tendencia. Como decía Giuseppe Tomasi di Lampedusa y a la finalizada Semana Grande se le podría aplicar la presente contradicción respecto a los resultados de otras plazas de primera: *“Si queremos que todo siga como está, es preciso que todo cambie”*. O por el contrario, que el gran trabajo desarrollado desde hace muchos años pueda conseguir mejores resultados que los obtenidos éste. La evolución de Bilbao no es exclusiva de este último verano, viene ya de atrás.

Creo que el progreso y auge futuro de la fiesta de toros vendrá dada, sine qua non, de la necesaria **emoción en el ruedo**. Destacando la imprescindible **seriedad y trapío en las corridas que se lidien**.

Junto a ello, **una política comercial de precios**, competitiva e imaginativa, frente al aluvión de oferta sociocultural existente.

Bilbao es un referente internacional en esto. Más de un millón ochocientas mil personas han participado en las más de 500 actividades organizadas por el Ayuntamiento de la ciudad.

Eso sí, ni una reseña del Coso de Vista Alegre en los programas oficiales de actos, ni tampoco en la cartelería. Por supuesto se evitó su mención en el balance de las actuaciones y eventos desarrollados del sábado 19 de agosto al domingo 27 del mismo mes.

Como si no existiese la feria taurina.

Incluso por primera vez, no se permitió a la Banda Municipal interpretar los pasodobles en la plaza. Una injustificada y manifiesta discriminación empresarial.

Por cierto, se soslayó arbitrariamente el ejercicio de una actividad legal y que además contribuye con sus impuestos al sostenimiento de las administraciones públicas. Entre otras, de esa misma corporación municipal.

Pero lo anterior, teniendo una cierta influencia, no creo que sea la causa principal de todo lo sucedido.

Ahora no es el momento de las soluciones cortoplacistas que la mayoría de las veces han caracterizado al mundo taurino.

En el mundo agrario y rural, las buenas cosechas se compensan con las malas, las regulares con las casi buenas y de esta forma; al final se garantiza la pervivencia. Siempre con perspectiva de futuro.

En el ámbito taurino es difícil atisbar más allá del horizonte de una sola temporada. Es un mal atávico.

No creo que se estén realizando profundos planes estratégicos de ejercicios venideros, como ocurre en otros sectores económicos.

Es más, ni siquiera se han consolidado las iniciativas de colaboración y participación público privadas, como aquel lejano PENTAURO (**Plan Nacional de Fomento y Protección de la Tauromaquia**), creado hace ya 10 años. Dicho instrumento era un cauce idílico de participación, contando ineludiblemente con los sectores profesionales implicados y el asociacionismo taurófilo. Ha quedado prácticamente sin actividad ni contenido en el organigrama del Ministerio de Cultura y Deporte.

Sin embargo, la protección de la Tauromaquia, como hecho cultural diferenciado, patrimonio común e histórico; lo merece.

Para ser ecuánime y evitar falsas euforias, poco o nada se ha avanzado con transcendencia desde la creación del citado Pentauro.

Lo cierto y verdad es que siguen existiendo los mismos problemas estructurales del sector.

Una conclusión demoledora es que en la temporada 2012 se celebraron en España **1.997 festejos taurinos. En total 451 espectáculos menos que en la comparada de 2022.**

Hace falta más trabajo, imaginación e innovaciones necesarias dentro de la esencia. Al mismo tiempo, resulta imprescindible aumentar el acceso a los medios de comunicación generalistas, los de mayor difusión. Hay que evitar el aislamiento social que se pretende.

Hoy día no se concibe ningún fenómeno de masas sin retransmisiones televisadas. Ello es fuente tanto de ingresos como de cercanía y accesibilidad.

Cada vez se invierten más recursos y tecnología para ello. En tal sentido queda muchísimo por recorrer. Hay que buscar plataformas que hagan más visible los festejos, pero siempre con criterios de calidad.

Cuando esto ocurre los resultados son muy positivos. Las audiencias de las televisiones autonómicas así lo atestiguan. Incluso con festejos de menor entidad presupuestaria. La coexistencia de las retransmisiones de pago junto con las gratuitas es perfectamente posible.

Por suerte o por desgracia, el mundo de los deportes lleva años, o más bien décadas de ventaja en ello. No deberíamos aceptar el “minoritarismo dirigido” que nos tratan de imponer.

La Tauromaquia lleva muchos siglos de recorrido y el secreto de su pervivencia siempre ha sido, la adaptación a la sociedad existente en cada momento.

Esa histórica e innegable capacidad que tiene el mundo del toro para superar los obstáculos, hace que merezca la pena comenzar una tarde escuchando clarines y timbales.